



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL
CAMPO DE CONOCIMIENTO: TEORÍA Y METODOLOGÍA DEL TRABAJO SOCIAL

**LA MULTIDISCIPLINA EN LA INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL. RELACIONES
DE PODER Y SUBORDINACIÓN.**

ENSAYO CRÍTICO

**QUE PARA OPTAR EL GRADO DE:
MAESTRA EN TRABAJO SOCIAL**

PRESENTA

JOHANNA ISABEL GALDAME

TUTORA

DRA. JUANA ELVIRA SUÁREZ CONEJERO
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL - UNAM

Ciudad Universitaria, Cd. Mx, Noviembre, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Contenido

Agradecimientos.....	2
Resumen	4
Introducción	5
I.La intervención del Trabajo Social: momento de acercamiento a la multidisciplina	7
II.Trabajo social, multidisciplina y relaciones de poder	18
III.La multidisciplina en la intervención del Trabajo Social desde la visión de Pierre Bourdieu.....	24
Reflexiones finales	33
Bibliografía	34

Agradecimientos

Primero quisiera agradecer a la Dra. Juana Suárez Conejero por la comprensión, enseñanza y compañía en este camino.

Agradecer a mi familia, por el apoyo incondicional; a las amistades que fui encontrando en este nuevo andar.

Por otra parte también agradezco, a la Coordinación del Programa de Maestría en Trabajo Social de la UNAM.

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar la multidisciplina en la intervención del Trabajo Social. La idea fundamental que se argumentará es que la multidisciplina en la intervención del Trabajo Social está atravesada por relaciones de poder. Asimismo, se explicará la multidisciplina desde la visión de Pierre Bourdieu.

Palabras claves: Trabajo Social; Multidisciplina; Relaciones de poder; Campo; Capitales

Sumario: Introducción. 1. La intervención del Trabajo Social como momento de acercamiento a la multidisciplina. 2. Trabajo Social, multidisciplina y relaciones de poder. 3. La multidisciplina en la intervención del Trabajo Social desde la visión de Pierre Bourdieu. 4. Reflexiones finales. 5. Bibliografía

Introducción

La multidisciplina se define como la yuxtaposición de disciplinas, que se encuentran dentro de la intervención en los equipos de trabajo, presente en las instituciones. La posición del trabajo social y su relación con otras disciplinas, tomando en cuenta el atravesamiento de relaciones de poder. En el presente ensayo se expone y analiza la multidisciplina en la intervención del trabajo social. Existen varias instituciones donde el trabajo social se desempeña, tales como áreas de pensiones no contributivas, centros de salud, centros preventivo y asistencial en adicciones, hospitales, juzgados, etcétera. El principal empleador de esta profesión es el Estado, y las principales disciplinas con la que comparte el campo profesional son la psicología, medicina, abogacía, enfermería, etc. El trabajo social es una disciplina que se encuentra en relación de dependencia con el Estado, en las instituciones, donde se hacen presente situaciones de poder.

La multidisciplina, al igual que las disciplinas, son sólo una abstracción, no existen. Lo que sí existen son personas, colectivos, comunidades que podrán o no dialogar, construir nuevos conocimientos. Algo que resulta problemático es cuando este diálogo no es posible y aparecen relaciones de poder. Hoy en día han cambiado las palabras, pero se sigue trabajando con las mismas concepciones del pasado. Donde la disciplina sigue siendo una cuestión de poder. La razón prima sobre los otros saberes, y a veces el saber se impone desde una sola disciplina. Algunas preguntas para comenzar, ¿cómo se construye el trabajo social en relación con otros campos disciplinarios?, ¿qué características tienen las relaciones de poder que se generan o existen entre las disciplinas?, ¿qué es el poder?, ¿qué es la dominación?, ¿cuál es la posición del trabajo social en su relación con otras disciplinas? En la actualidad el trabajo social sigue ocupando posiciones de subordinación con relación a otras disciplinas, y el objetivo de este trabajo es analizar los factores y/o condiciones materiales y simbólicas que generan la continuidad de la posición de subordinación en la relación de poder con otras disciplinas profesionales. En este compartir el campo con otras profesiones, se presentan relaciones, las cuales, algunas veces tienen características de poder y subordinación.

El trabajo social es una profesión que integra conocimientos de otras disciplinas y comparte el campo profesional con otras profesiones: psicólogos, médicos, abogados, enfermeros, técnicos, etc. se desenvuelve al interior de las políticas sociales, en sus diversas áreas. El trabajo social es una profesión asociada a un sentido que tiene que ver con el otro. Y ese otro muchas veces se encuentra en situaciones que precisan una escucha, un espacio. El poder atraviesa las instituciones y al trabajo social. Este análisis posibilita responder a dos interrogantes acerca de ¿cómo otras disciplinas ven al

trabajo social? y ¿cómo se ve asimismo? en el momento de la intervención y la vinculación de estas miradas con el poder.

En este texto centro el análisis en cuestionar: ¿dónde se ubica el trabajo social?, ¿por qué se dan este tipo de relaciones?, ¿por qué hay disciplinas que tienen más poder que otras?, ¿por qué existen disciplinas con reconocimiento distinto en la sociedad?, ¿por qué hay disciplinas que poseen prestigios distintos?, ¿cuáles son los capitales que poseen las disciplinas? En este sentido, el poder es definido desde varias perspectivas teóricas, la posición epistemológica en este ensayo está asociada al enfoque del espacio social y los campos, propuesto por el autor Pierre Bourdieu.

En primer lugar, se distingue la intervención del trabajo social como un momento de acercamiento a la multidisciplina: el origen del trabajo social, el movimiento de reconceptualización, la intervención como metodología, tipos de intervenciones, el trabajo social y otras disciplinas y la multidisciplina.

En segundo lugar, el trabajo social, la multidisciplina, relaciones de poder. La posición del trabajo social con respecto a otras disciplinas a partir de la teoría de Pierre Bourdieu. El autor plantea, que el espacio social se constituye de campos, y que, al interior de estos, hay una fuerza, relaciones de poder, que tienen asociado una “moneda” (capital asociado a un campo) y aquello que determina su posesión o no, va a definir la posición de los agentes en el campo. Existen múltiples posiciones en los diferentes campos que están en permanente interacción. De esta forma, surgen otros interrogantes ¿qué es la especialización?, ¿qué características tiene la multidisciplina?, ¿la administración pública, la creciente demanda, la escasez de recursos dificulta la multidisciplina?

I. La intervención del Trabajo Social: momento de acercamiento a la multidisciplina

Es posible una solución a los problemas sociales, si se tiene en cuenta la construcción del trabajo social con otras disciplinas, las condiciones necesarias como las políticas públicas, el análisis de los matices de intervención estatal, su relación con los proyectos societarios, entre otros aspectos. El trabajo social contemporáneo, necesita de nuevas herramientas para comprender e intervenir en “lo social”, en un contexto donde surgen nuevas tecnologías, nuevos lazos, nuevos escenarios sociales. En este tránsito de cambios culturales, de rescatar lo nuevo; comprender el campo profesional en los nuevos escenarios; la dinámica entre las disciplinas en el campo profesional son algunos de los objetivos del trabajo social en la actualidad. Un trabajo social que supere fronteras, que comprenda lo cultural, social, económico, histórico, político de una manera articulada, para pensar otras formas de hacer trabajo social. Que logre pensarse al interior de las prácticas profesionales.

El origen del trabajo social se ha visto caracterizado por distintas visiones, desde lo religioso (caridad y filantropía), y también posturas históricas-críticas, refieren que el trabajo social surge con el capitalismo, en ese momento histórico, asociado a proyectos económicos sociales, en el marco del Estado, síntesis de los proyectos políticos-económicos que operan en el desarrollo histórico, donde se reproduce material e ideológicamente la fracción de clase hegemónica, cuando en el contexto del capitalismo en su edad monopolista, el Estado toma para sí las respuestas de la cuestión social (Montaño, 2000). Pues bien, en el año 1925 el servicio social en Latinoamérica funciona en Santiago de Chile la primera Escuela de Servicio Social, su fundador es el Dr. Alejandro del Río (médico y sociólogo). El hecho de que la primera Escuela de Servicio Social de Latinoamérica haya sido creada por un médico, es de fundamental importancia: “pues que, médicos de esa mentalidad (el Dr. Alejandro del Río entre ellos) tuvieron oportunidad de darse cuenta (en oportunidad de sus viajes a EE. UU. y a Europa) que podían contar con otro integrante dentro de ese equipo de sub-profesionales: uno que les cumpliría las funciones de brazos extendidos y ojos prolongados a los domicilios de los pacientes. Un ayudante que fuera capaz de controlar el buen cumplimiento del tratamiento prescripto, de dar normas de higiene, de saber algunas destrezas de medicina menor (dar inyecciones, hacer lavajes de estómago, etcétera), de saber enseñar a preparar biberones, a cuidar y fajar bebés, etc. De visitar en una palabra, a los pacientes en su domicilio (Norberto, 1963).

Con base a lo expuesto, la medicina ocupa un lugar relevante en el contexto sociohistórico en el cual se inscribe el proceso de profesionalización del Trabajo Social. Este proceso en la formación académica del trabajo social se denominó para médica. A la creación de la Escuela Dr. Alejandro del

Río le siguieron otras de igual estilo, fueron también los abogados y los jueces dieron cuenta, que a ellos también les vendría bien contar con un sub- profesional a su servicio y que, les complementará su labor haciendo tareas de gestoría, informando acerca de la situación de menores con libertad vigilada y dando algún tipo de orientación a la clientela en algunos aspectos jurídicos y/o legales. Dando surgimiento a una perspectiva de formación para-jurídica (Norberto, 1963). Se considera que son varios los ejemplos, uno de ellos el cual, en algunas citas de trabajadores sociales de México, refieren que la formación de los trabajadores sociales desde sus orígenes se ha caracterizado por una cierta tendencia a ocupar posición de subordinación. Ornelas y Tello, apoyan lo que vengo planteando, refieren a la formación de los trabajadores sociales desde sus orígenes, en la Escuela Nacional de Trabajo Social, de la Universidad Nacional Autónoma de México, haciendo la siguiente alusión: la formación de los trabajadores sociales desde sus orígenes se ha caracterizado por su carácter multidisciplinario, lo cual se explica, en principio porque la profesión surgió a partir de la necesidad de los profesionales de la medicina y el derecho quienes plantearon formar un personal técnico que tuviera algunos conocimientos de dichas ciencias con el propósito de que entendiera su lenguaje y así les apoyara en su quehacer profesional (Ornelas & Tello, 2014). En este punto surgen cuestiones que se presentan en esta visión, como el de la necesidad y el de apoyar, que no considero que tenga una connotación negativa, pero que en el hacer profesional son cuestiones que hacen que las disciplinas comiencen a posicionarse desde el poder. Esta propuesta pone de manifiesto la posición del trabajo social con respecto a otras disciplinas hegemónicas como la medicina y el derecho, y otras profesiones como la psicología. En otro sentido, la profesión de trabajo social si utiliza conocimientos de otras disciplinas, de esta forma, porque no hay especificidad en los objetos de estudio e intervención para ninguna profesión del área social, negar esto no significa que cada disciplina posee sus características, que generan cierta auto-representación, sentimiento de pertenencia e identidad profesional. Desde mi postura es importante hablar de la modernidad y sus características, así como del positivismo, para luego comprender el punto siguiente de la reconceptualización en el proceso de la disciplina.

Sin embargo, la modernidad ha sido caracterizada un momento histórico donde surge la razón como primacía, aquí el conocimiento científico, haciendo una división del hombre. En este momento empezaron a germinar distintas disciplinas (sociología, antropología, psicología, etcétera) para intervenir y comprender a la persona. De aquí, lleva en su bagaje un pensamiento complejo, multidisciplinario, que permite en palabras de Matus, comprender para transformar, investigar para transformar. El sentido de trabajar con lo social, lo colectivo, requiere un profesional de trabajo social, que explique lo social por lo social, donde están presentes, factores económicos, culturales,

simbólicos, políticos, ideológicos. Por ello, no se puede pensar un trabajo social sin la articulación con otras disciplinas (Matus, 1999). El movimiento de reconceptualización es parte de la trayectoria de la profesión que remite a cambios profundos al interior de la profesión, ampliando el horizonte e intentando estar más cerca de la realidad del contexto latinoamericano. Este movimiento surge en 1960, puso en cuestionamiento al modelo imperante norteamericano que venía imponiéndose. De esta forma, fue el producto de una actitud crítica hacia el modelo positivista – funcionalista que promovía la adaptación a – crítica de las personas al estatus quo. En verdad, se trató de un proceso, que se apoyó en el cuestionamiento y la reformulación del servicio social, desde su metodología hasta su práctica profesional. Existen variadas percepciones entre los autores respecto del alcance de este movimiento en América Latina. Según Parra, de nacionalidad argentina, este proceso: sacudió las bases teóricas, metodológicas, operativas, éticas y políticas sobre las cuales se venía desarrollando la profesión desde su institucionalización en el continente incorporando de manera abierta y frontal una discusión ideológica y política sobre el propio quehacer profesional, permitiendo numerosos cuestionamientos a los marcos teóricos y metodológicos en los cuales se había basado históricamente la profesión asumiendo así un fuerte compromiso ideológico, político y práctico con el objetivo de transformar la realidad (Parra, 2005).

Parra reconoce tres momentos importantes: 1965-1968, período en el cual se sientan las bases del proceso de renovación profesional frente a los cambios sociales, políticos, económicos y culturales en el capitalismo de la post guerra. Se caracteriza por la búsqueda de adaptar las propuestas desarrollistas a la realidad latinoamericana, pero también por la gestación de un proceso de ruptura al interior del trabajo social latinoamericano, justamente, a partir de críticas a los planes de desarrollo. En 1969-1972, momento de mayor auge y expansión del movimiento, alcanzando dimensión continental. A pesar de la heterogeneidad de planteamientos al interior del movimiento de reconceptualización, se observa un claro predominio de la perspectiva crítica y revolucionaria, que ubicaba al trabajo social en las dinámicas de las sociedades latinoamericanas y resaltaba el compromiso ideológico, político y práctico de los profesionales en la transformación de las estructuras. En 1972 en adelante, el movimiento de reconceptualización entra en un período de crisis que reconoce diversas causas, entre las cuales, indudablemente, se encuentran las dictaduras militares que se sucedieron en América Latina en la década de los setenta” (Parra, 2005). El movimiento de la reconceptualización expresa una disconformidad política y académica con el saber académico instalado, y con una crítica negativa tanto al ejercicio profesional como a los arreglos institucionales en que dicho ejercicio tiene lugar. Dicha crítica tuvo lugar en un escenario en el que irrumpieron

nuevos y variados discursos contestarios, nuevos movimientos sociales y políticos y también nuevos gobiernos, que, a su vez, son resultado de un tiempo de profunda radicalización política, que llevó al trabajo social -y a todas las disciplinas en general – a replantearse sus perspectivas ideológicas, sus fundamentos teóricos y también los derroteros metodológicos utilizados hasta ese momento (Aquín, 2006). La reconceptualización en Chile tuvo expresiones en tres grandes ámbitos: En el plano político, donde la militancia política apareció como una condición clave que permitió a muchos profesionales asumir finalmente su compromiso por una nueva sociedad, revelando, al mismo tiempo, las inconsistencias entre esos objetivos de transformación social y las orientaciones entregadas por la disciplina. Tanto estudiantes como profesionales priorizaron su identidad de militantes políticos sobre la condición de trabajadores/as sociales, incorporándose al mundo popular mediante el voluntariado y a través de la integración como uno más de aquellos que constituían el sector más excluido de la población, asimismo incorporándose al trabajo de acompañamiento y concientización de los cordones industriales. En el plano académico, donde se evidenciaron importantes transformaciones en el plano teórico – metodológico, que implicaron un desplazamiento desde los métodos de caso, grupo y comunidad hacia un abordaje integrado y/o dialéctico de las prácticas profesionales. Estas fueron concebidas de manera integral, teniendo como sustento los talleres y como perspectiva cualitativa la sistematización de las experiencias en terreno. En el plano institucional, donde se produjo una confluencia entre las reorientaciones académicas ocurridas al interior de las Escuelas de trabajo social, los intereses políticos y el mundo institucional, hecho que se vio facilitado por la orientación del gobierno de la Unidad Popular.

El trabajo social contemporáneo en una sociedad con nuevos matices es posible pensar el trabajo social, replantear su posición ante las nuevas realidades. Frente a esta complejidad, la interpretación de lo social requiere de miradas articuladas. Donde los fenómenos sociales no pueden ser comprendidos desde una sola postura teórica. El trabajo social tiene que superar esas valoraciones sociales que se les sigue atribuyendo desde otras disciplinas y que lo ubican en una posición de subordinación y la autopercepción construida acerca de la profesión, apostando a un trabajo social distinto y crítico. Tal como hemos señalado, la profesión ha sido percibida desde la subalternidad, por cuestiones que van desde el género femenino, una profesión elegida mayoritariamente por mujeres y, por cuestiones que tienen que ver con posicionarse como auxiliar, con la realización de tareas burocráticas dentro de las instituciones, o bien, de recolección de información para fines de otras disciplinas. El trabajo social tiene que superar las barreras generadas en su origen, y esa manera de verse, para lograr importantes cambios al interior de la profesión. En ese juego con otras disciplinas,

producir sus conocimientos a través de la investigación y la sistematización de experiencias. Debe decir y mostrar lo que hace, cuáles son sus estrategias y proyectos de intervención.

Sin embargo, tiene en su responsabilidad cambiar modos de percepción y autopercepción y hacer explícita la función que desempeña como profesión en la sociedad. Este es un punto de ruptura, en el cual abrirá nuevos horizontes, el trabajo social tiene que poner en palabras lo que hace, ese no reconocimiento por otras disciplinas y por parte de las personas con quienes trabaja. Para eso se necesita un trabajo intenso de estudio, reflexión y análisis crítico. Por otra parte, las preguntas, ¿qué pasa con el trabajo social actual?, ¿cuál es su posición en las prácticas multidisciplinares?, ¿dónde se encuentra ubicado?, ¿cómo se auto-percibe y cómo perciben a este profesional?, ¿qué tipo de trabajo social realiza?, ¿cuánto de social realiza en sus intervenciones?, ¿por qué es importante estudiar las relaciones con otras disciplinas?, ¿por qué el trabajo social ocupa posiciones de subordinación en las prácticas multidisciplinares?, ¿qué pasa con el trabajo social desde la mirada positivista y de control social?

Otro punto a considerar refiere a la forma de la intervención como metodología distintiva del trabajo social. La profesión de trabajo social tiene como función principal la intervención social. Es importante problematizar esta intervención: ¿desde dónde?, ¿para qué? Orientada a transformar las situaciones problemáticas objeto de su intervención, y que para lograrlo es imprescindible el conocimiento de aquello que se pretende transformar, es decir que es inseparable la relación entre conocer/comprender-intervenir/transformar. Debido a ello, la habilitación para el ejercicio profesional requiera el haber pasado por una instancia de formación debidamente acreditada. Dicha formación, de carácter teórico-práctico, tiene como uno de sus ejes centrales, el aprendizaje del proceso y el desarrollo de la intervención profesional en sus dimensiones: epistemológica, teórico-conceptual-categorial, teórico-metodológica, técnico-instrumental-operativa, ético-política, relación con otras disciplinas. Dimensiones que deben estar absolutamente integradas en cada intervención, en cada momento del desarrollo del proceso metodológico, para el cumplimiento efectivo de sus objetivos profesionales y fortalecimiento de la legitimidad de la profesión y sus profesionales.

La intervención a veces cae en puntos difíciles, como: un claro ejemplo de ello son ciertas prácticas que se caracterizan por la aplicación casi mecánica de técnicas e instrumentos, sin una revisión de las mismas a la luz de otras dimensiones, o aquellas en las cuales se priorizan los discursos políticos o interpretaciones teóricas de la realidad social, sin una vinculación con los procesos de intervención (Travi, 2004). Las mismas procurando revertir la fragmentación positivista de las situaciones problemáticas y del conocimiento, ¿esto puede ser parte de los factores que se juegan en

la construcción de las relaciones de poder, de subordinación? Ahora bien, el trabajo social se desempeña en instituciones que contienen normas, reglas, distintas posiciones las cuales responden a diferentes intereses políticos, económicos, sociales, culturales. Ellas están conformadas en parte por equipos de profesionales donde también cada uno va a tener distintos intereses, y maneras diversas de ver la sociedad, al hombre, mujer, niña/o, etc. Hecha esta distinción surgen algunos interrogantes: ¿qué pasa cuándo en estos campos no hay coincidencias ideológicas, teóricas, políticas y metodológicas?, ¿cómo se construyen los consensos?, ¿el poder es inherente al campo y a las relaciones?, ¿son posibles los cuestionamientos y una forma de ver la intervención dinámica, compleja y diversa?

Ese es el punto de vista donde hay que hacer una pausa y empezar a preguntarnos lo que estamos haciendo y desde dónde lo hacemos, haciendo referencia a la importancia del posicionamiento teórico-epistemológico y estratégico. En la relación del trabajo social con otras disciplinas. El trabajo social, se relaciona con otras disciplinas, siendo el Estado el principal empleador, y la política social su instrumento, en este ámbito se va a encontrar con distintas disciplinas con las cuales va a tener que interactuar en cada campo. Las disciplinas con las que frecuentemente se relaciona, son la psicología, medicina, abogacía, enfermería, educadores, sociólogos, etcétera. En esta relación se van a dar intereses que van a estar en juego, y también percepciones y autopercepciones con respecto a cada disciplina. El trabajo social, desde su historia ha sido visto como auxiliar, brazo extendido, por sus cualidades y habilidades personales, y en algunos casos por sus conocimientos y habilidades profesionales. Existen algunos estudios en Chile como en América Latina, referentes al desarrollo y configuración de las ciencias sociales que hacen un invisibilización del Trabajo Social en tanto disciplina. Ubicando a la profesión en el hacer, en tanto se orienta a transformar la realidad social, no a comprenderla y explicarla teóricamente. Así mismo, el trabajo social es una profesión que, en relación con otras, se encuentra en el practicismo profesional.

En palabras de Montaña, refiere que: es notorio como en los medios profesionales el asistente social hace una apología al practicismo. Comúnmente este tiende a rechazar la producción teórica realizada desde la profesión si ésta no parte de la práctica profesional. Se estigmatiza al asistente social que investiga sin desarrollar una actividad de campo como teórico puro. Se cataloga a su investigación de abstracción o de conocimiento no orientado para la acción. Simultáneamente estos mismos asistentes sociales se encantan con los productos elaborados por sociólogos, psicólogos sociales, antropólogos, pedagogo, economistas (Montaña, 2000). Evidentemente, aquí el trabajo social en relación con las otras disciplinas es ubicado o posicionado en el hacer, dejando para el resto de las

disciplinas con las que se relaciona la función de producción de conocimientos. En esta relación existen cómo hay disciplinas que se ubican en el poder, por encontrarse cerca de la ciencia o la razón, tal como surgió en la modernidad.

Tal como ya anticipamos, desde los orígenes de la profesión, surge una vinculación con otras disciplinas. Con respecto al surgimiento de la psicología social, sus principales protagonistas en los EE. UU. son Charles H. Cooley (1864-1929) y George Mead (1863-1931), quienes tuvieron un permanente intercambio de ideas con M. Richmond y Jane Addams. Otro vínculo directo con W. I. Thomas, quien desarrollará los fundamentos de la sociología norteamericana. Asimismo, F. Znaniecki junto a Thomas desarrollan los primeros trabajos etnográficos y “estudio de casos”; por su parte, R. Park y E. Burgess, centrará su objeto de estudio en los fenómenos urbanos. A dichos autores pueden atribuírseles importantes innovaciones en el campo de la sociología aplicada y de las metodologías cualitativas, para el diseño de estudios abocados a las dimensiones culturales del cambio social. Es dable destacar que los mismos se encuentran citados en la obra de M. Richmond y otras pioneras. Otro hallazgo reconocido por profesionales de otras disciplinas (como Floreal Forni o Rosana Guber), es que la relación entre los primeros trabajadores sociales y la Escuela de Chicago *no fue unidireccional*, sino que el Trabajo Social aportó gran parte de su conocimiento teórico – práctico y su experiencia acumulada, tanto en el movimiento reforma como en las prácticas asistenciales. Estos ejemplos son muy potentes para argumentar el lugar fundante del Trabajo Social con relación al conocimiento social y otras disciplinas, y no subalterno. Donde a partir del diálogo se construyó un conocimiento nuevo.

A lo largo de su trayectoria¹ el Trabajo Social ha ido concretando diversos modelos de intervención, ha construido teorías y metodologías para ir haciendo frente a las nuevas problemáticas individuales y demandas sociales. En la etapa científica el Trabajo Social decide tomar para sí la indagación de las relaciones sociales causales de las necesidades con las que se enfrenta, afrontándolas primero desde un conocimiento teórico que las explique y que permita enfocar el objetivo o los objetivos de la intervención, y segundo, dotándose de un proceder científico, sistematizado, de una metodología propia. En su evolución práctica se dotó inicialmente de métodos para la intervención, distinguiéndolos en función del usuario. Surgen así los considerados métodos clásicos del Trabajo Social: el Trabajo Social individual, el Trabajo Social grupal y el Trabajo Social comunitario. El gran desarrollo de las diversas ciencias humanas y sociales acontecido, sobre todo a partir de la década de

¹ el concepto trayectoria incluye la dimensión temporo-espacial, política, económica y social y su vinculación con el proceso de cambio de la profesión.

1950, provocó la necesidad de dar un paso teórico y metodológico distinto en el Trabajo Social. En el ámbito de las ciencias sociales tomaron fuerza, progresivamente corrientes teóricas como el psicoanálisis, el conductismo, el cognitivismo, el funcionalismo, el estructuralismo, la teoría de los sistemas, el existencialismo o el humanismo.

Así, las anteriores visiones acerca de la metodología, como el método de caso, grupo y comunidad hoy ya no dan respuestas a las problemáticas complejas que se presentan al igual que las hiperespecialización de las disciplinas y la división que se dan en relación con la complejidad de los problemas. De esta manera, el trabajo social va incorporando nuevos enfoques de acuerdo con los cambios y complejidad de las sociedades por lo que existe una multiplicidad de teorías que se hacen presentes. Del mismo modo, el resto de las profesiones con las que se relaciona el trabajo social también poseen variados enfoques. Y muchos de éstos en algunas situaciones son compartidos. Esto se argumenta desde el cambio que experimentan las sociedades, surgen nuevas maneras de mirar al hombre, al mundo y al conocimiento.

En este juego de relaciones que el trabajo social tiene con otras disciplinas, también comparte formas de ver los fenómenos. Un ejemplo de esto es la teoría psicoanalítica lacaniana, la perspectiva bourdiana, el enfoque de Foucault en instituciones e intervenciones de salud mental. Así, las disciplinas trascienden su especificidad y hacen uso de enfoques que permiten comprender y realizar cambios sociales e individuales. El trabajo social, cuenta con una variedad de enfoques, integrado por teorías que se utilizan en distintas intervenciones, algunos de ellos son. Enfoques críticos: basados en la teoría marxista y la teoría Leninista, las cuales son fundamentales para poder interpretar la conexión con la escuela de Frankfurt, cuyos miembros se encontraban inmersos en la tradición de la teoría marxista y dieron origen a la primera escuela de Trabajo Social Crítico y a la construcción de un proyecto ético-político comprometido con las clases subalternas. Enfoques radicales: el trabajo social radical aparece como resultado de la crítica que se le hace al trabajo social tradicional (psicodinámica) y de otras teorías que se apoyan en las explicaciones psicológicas de los problemas sociales y de las teorías funcionalistas. Trabajo social antirracistas: racismo y desarrollo histórico del concepto de raza, eurocentrismo y colonialidad del poder, racismo institucional y los escenarios de inserción del trabajo social. Trabajo social antiopresivo: reconoce las divisiones sociales y las inequidades estructurales que se dan en la sociedad y generan formas de dominación y opresión en contra de categorías sociales diversas: raza, género, edad. Un ejemplo es el movimiento Arte del Cambio: creación teatral y la expresión musical como herramientas pedagógicas y de intervención social. Es una iniciativa que busca convertirse en un instrumento más de lucha contra la opresión, reivindicando la transformación

social mediante expresiones artísticas, basándose en el compromiso político, y un desarrollo sostenible que empodere a los sujetos participantes. Enfoque hermenéutico: corriente interpretativa (centrada en los presupuestos interaccionales y fenomenológicos), corriente humanista-existencial (centrada en el cliente). Enfoque ecológico: se hace referencia a la relación entre el individuo y su relación con el medio ambiente teniendo en cuenta el entorno. Tiene una visión holística del individuo, intenta la explicación de los hechos sociales, centrándose en las interacciones e interrelaciones que se dan en un determinado contexto. Enfoque de Foucault: se han retomado las nociones de poder, disciplina y normalización, sobre todo a la hora de analizar instituciones. Hay distintas maneras de realizar intervenciones y de trabajar en equipo y en este tema se juegan distintas conceptualizaciones y cada una con sus características: interdisciplina, multidisciplina y transdisciplina. Cada una de estas características definen distintas formas de comportamiento de los equipos profesionales.

Las autoras Adriana Ornelas Bernal y María Luisa Brain Calderón, se interrogan sobre el trabajo social contemporáneo, ¿Multidisciplina o transdisciplina? y aun cuando esta formación multidisciplinaria tendría que ser una ventaja para el profesional del trabajo social, en ocasiones no es así por circunstancias como: primero, no se brindan las herramientas necesarias para el actuar del trabajo social, sino que se forma desde la perspectiva de cada disciplina, provocando una total desarticulación de los conocimientos, por ejemplo, en la materia de Administración Social, se abordan contenidos relacional con los procesos administrativos, pero no su utilidad para el trabajo social y el enfoque suele ser desde la mirada del administrador; o en la asignatura de Población y Medio Ambiente que se abordan contenidos relacionados con la biología y la ecología, sin la perspectiva social” (Bernal & Calderón, 2015). De esta forma, con tal concepción de la multidisciplina se concluye que en la formación del profesional de trabajo social no se genera una multidisciplina sino una imposición de un único saber o de una disciplina, sin estar articulado con la profesión de trabajo social.

En este caso, el carácter complejo de las problemáticas y de la intervención social fundamenta y habilita tanto la exigencia de la multidisciplina en el trabajo social como posibilidad de articulación y de cambio. Este desafío implica, relacionar tres puntos: la formación de los/las trabajadores/as sociales, la práctica del trabajo social y, los análisis y las teorizaciones sobre el trabajo social y la intervención social. Y la constitución de equipos multidisciplinarios, compuestos por profesionales con distintos perfiles disciplinares (trabajadores sociales, psicólogos, sociólogos, educadores sociales, abogado) que sean capaces de desarrollar e implementar intervenciones de manera integral.

El trabajo social precisa apoyarse en varias ciencias o disciplinas (sociología, antropología social, psicología), incorporar conocimientos, para realizarse como tal, de manera similar a lo que

ocurre en el caso de otras disciplinas como la ingeniería, la medicina, la arquitectura. Por tanto, la práctica del trabajo social es intrínsecamente multidisciplinaria. Un ejemplo de esto, lo cita una situación en la cual, en una institución de salud mental, en un centro de adicciones trabaja un equipo de salud compuesto por: tres psicólogos, dos psiquiatras y una trabajadora social. Cada paciente tiene una historia clínica, la cual en algunos casos se le niega, en la misma se encuentran sus datos, y es utilizada por el equipo de salud. En una de las intervenciones, la trabajadora social quiere realizar una articulación con un hospital neuropsiquiátrico, y cuando quiere buscar la historia clínica, está en el poder del psicólogo, quién coordinaba dicha institución. La historia clínica como síntesis de una herramienta de control de las profesiones sobre las personas.

En palabras de Chaime Marcuello, Santiago Boira y Ana Hernando refieren y localizan en el trabajo social entre dos tendencias: por un lado, quienes entienden el trabajo social como una disciplina claramente diferenciada del resto de disciplinas, con un objeto propio y una metodología privativa. Estas personas, por lo común vinculadas al mundo universitario y al territorio de las administraciones públicas, intentan afirmar el trabajo social como una disciplina autónoma, por lo que se empeñan en diferenciarla del resto de disciplinas, tienen miedo a que el trabajo social pueda perder la identidad que le atribuyen, se muestran corporativistas, regulan y controlan la formación (conocimientos, actividades) que consideran propia del trabajo social y le exigen a quienes desean adquirir el estatus de trabajadores/as sociales, vetan el acceso al trabajo social a quienes consideran ajenos a su gremio. En definitiva, operan un cierre del trabajo social (de una determinada concepción del trabajo social) sobre sí mismo. Por otro lado, a medida que se abandona el mundo universitario y el territorio de las administraciones públicas, nos encontramos con profesionales de trabajo social que en el ejercicio de su profesión se encuentran enfrentados a problemas sociales de diversa índole, muchos de los cuales presentan un carácter multidimensional, son en su mayoría complejos y complicados, lo que hace que dichos profesionales, para intentar ofrecer algún tipo de solución a esos problemas, busquen apoyo a distintas disciplinas más allá de la disciplina específica definida como Trabajo Social. se trata, pues, de profesionales que llevan a cabo una apertura del trabajo social a otras disciplinas (Chaime Marcuello Servós, 2012). Este es un ejemplo de una idea con cierto prejuicio sobre la profesión. El trabajo social si es una disciplina que se diferencia del resto, pero las palabras como miedo a perder la identidad es algunos de los discursos que circulan en el mundo académico.

Desde esta segunda perspectiva que los autores citan, se amplía la visión de las disciplinas, de la posición hegemónica que algunas profesiones aún tienen en las sociedades tan complejas como las de hoy. Así mismo, el trabajo social es un profesional que trabaja con otras disciplinas, debido a la

complejidad de los asuntos. Por eso es necesario partir de esta relación, o sea tomar como punto de partida la vinculación con otras disciplinas, como afirma Montaña en su naturaleza del servicio social en su génesis, el trabajo social comparte el campo con otros profesionales (Montaña, 2000). El asistente social es un profesional que, partiendo de conocimientos históricos, sociológicos, económicos, estadísticos, demográficos, psicológicos, jurídicos, antropológicos, de administración etc., tiene como campo de acción (teórico y/o práctico) la cuestión social en sus diversas manifestaciones, interviniendo, cuando es el caso, fundamentalmente a través de un instrumento peculiar: la política social. De esta forma, comparten el campo de investigación con otros profesionales: sociólogos, terapeutas familiares, educadores, psicólogos sociales, economistas, etc.; cada uno de ellos interviniendo (interdisciplinariamente o no) en función de su cualificación y de sus aptitudes (Montaña, 2000).

La diferencia que existe entre la multidisciplina, interdisciplina y la transdisciplina, hace referencia a las maneras de relacionarse que existe entre las disciplinas. El trabajo social tiene característica multidisciplinar, posee conocimientos sociológicos, económicos, psicológicos, antropológicos, etc. Y en la práctica profesional integra equipos multidisciplinarios, espacio donde se manifiestan características de relaciones de poder, sosteniendo la postura, estas relaciones se van a desarrollar por la diferencia en la obtención de capitales y habitus profesionales. En la multidisciplina, se juegan relaciones de poder y subordinación, se disputa una posición, que sea legitimada, reconocida, valorada, así, en esto el trabajo social tiene mucho que avanzar para no seguir ocupando lugares de subordinación. Para eso está el desafío de encontrar una posición política, ética, epistemológica en la profesión.

La multidisciplinariedad se expresa y concreta también en la práctica profesional cuando el trabajador social, en sus actuaciones individualizadas, recurre a un profesional de otras disciplinas que le asesore sobre problemas psicológicos o sociológicos específico. Así mismo, en los equipos multidisciplinarios se encuentran leyes de servicios sociales, reglamentos de organismos de acción social y convocatoria de proyectos sociales, y de hecho equipos que se desempeñan en organismos, instituciones y programas de intervención social. Ahora bien, el hecho de que un equipo esté compuesto por profesionales de diferentes disciplinas no implica que éstos logren intervenciones multidisciplinarias, son muchas e importantes las dificultades que plantean cuando se quieren hacer reales y efectivas las propuestas teóricas multidisciplinarias. La constitución y el funcionamiento de un equipo multidisciplinario exige recursos, tiempo, capacitaciones y esfuerzo, y, además, da lugar inevitablemente a conflictos entre los miembros. No son pocos los factores que generan conflictos en

el proceso de constitución y organización del equipo multidisciplinario; el hecho de que existan diferenciaciones teóricas, los comportamientos inadecuados, una comunicación deficiente, un reconocimiento desigual y jerárquico de las distintas profesiones, la creación de asimetrías, la obtención por parte de los miembros menos implicados de los mismos beneficios que los obtenidos por los miembros que más se esfuerzan y comprometen, confusión de roles, dudas sobre la validez y la utilidad de un enfoque de intervención integral, falta de consenso sobre la definición del problema y la estrategia de intervención. Estos factores que están presentes en la multidisciplinaria de la intervención del trabajo social pueden ser agravados por otros, como la precariedad laboral (contratos temporales, alta rotación entre puestos diferentes). Esto también genera competencias y conflictos de interés entre los momentos, donde empiezan a surgir climas marcados por los intereses individuales, la competencia y la desconfianza, no favoreciendo este tipo de intervenciones multidisciplinarias y generando relaciones tensas.

II. Trabajo social, multidisciplinaria y relaciones de poder

El trabajo social tiene que hacer uso de lo social para explicar los fenómenos sociales, el cuestionamiento sobre ¿cómo se construye el trabajo social con otras disciplinas?, ¿por qué se dan relaciones de poder? Puede ser explicado por la teoría social, la cual, aporta herramientas para el análisis, la reflexión y el esclarecimiento de una postura. Algunos de los relatos que se escuchan de profesionales del trabajo social es la realización de tareas administrativas en las instituciones, que los médicos y psicólogos ocupan posiciones de liderazgo, que hay disciplinas que ejercen el poder. En los equipos de trabajo, se encuentran distintas disciplinas, tales como trabajo social, psicología, medicina, etc. las cuales están atravesadas por relaciones de poder, el poder es un fenómeno planteado desde distintas posturas, y es un tema importante de problematizar en trabajo social, en la multidisciplinaria, la comunidad, las instituciones. Posturas como la propuesta por Max Weber, Karl Marx, Talcott Parsons, French y Raven, François Dubet, Michael Foucault, Pierre Bourdieu, entre otros, son algunas de las cuales se intenta analizar, a fin de comprender la dinámica que se da entre las disciplinas, ¿cuáles son los elementos presentes en esa relación?, ¿cómo se presenta el tema del poder?, ¿cuáles son las posiciones dónde se ubica estas disciplinas? Estos temas tienen que ser puestos en debate, cuestionados y problematizados. Hay posiciones que explican los fenómenos desde lo estructural y otras desde la acción individual, algunos de estos autores como Emile Durkheim, quien hace una explicación desde la estructura y Max Weber desde la acción individual. En las Ciencias

Sociales, este binomio de objetivo y subjetivo ha traído innumerables discusiones y debates, y Trabajo Social, al ser una disciplina de las Ciencias Sociales se ha visto en la ubicación de estos binomios, separando teoría-práctica, investigación-intervención, etcétera., es imprescindible hacer una producción de conocimiento para lograr comprender los fenómenos sociales. La postura que se argumenta es que la multidisciplina en la intervención del trabajo social, es un campo de fuerzas, un campo de luchas, donde las disciplinas luchan por obtener reconocimiento, prestigio.

La multidisciplina en la intervención del trabajo social, la cual se manifiesta en los ámbitos institucionales donde la profesión de trabajo social tiene una cierta influencia siendo el Estado uno de sus principales empleadores, va a estar atravesada por el poder del Estado, los juegos y normas que se dan al interior de las instituciones. Las relaciones entre las disciplinas pueden convertirse en relaciones de autoridad. Reconocer estas formas de dominación y subordinación en las instituciones, es el primer paso para no sufrirlas pasivamente y experimentar formas de trabajos alternativos que desafíen las formas de acomodación institucional. Las relaciones de poder pueden manifestarse con distintas características, y puede ser utilizado de distintas maneras y con distintos fines. En la multidisciplina es frecuente que se presente este tipo de poder, debido a la diferencia que existe y que pocas veces son toleradas. Las disciplinas, discuten el saber, quien tiene los mejores argumentos, la razón. En las Ciencias Sociales también se presentan este tipo de situaciones, y trabajo social esta atravesado por estas luchas. Parsons, aporta que el problema del poder es un problema básicamente relacional en la medida en que le concierne el problema de la asignación de bienes. De ahí que, en un aspecto, toda posesión de bienes es posesión de poder, porque es – al menos en un sentido dependiente e implicado – un control sobre las acciones de los otros, al menos como la facultad para contar con su no – interferencia. Hay una graduación completa entre este aspecto negativo, dependiente del poder, y el aspecto positivo: la capacidad del ego para influir en la acción de los otros en interés de alcanzar su meta positiva por encima del mero contar con su esperada no – interferencia (Cardoso, 2011). En esta perspectiva, los roles se encuentran diferenciados, con orientaciones universalistas, reglas generalizadas y definición de límites. Las disciplinas se encontrarían como posiciones diferentes, en las cuales ubicadas de acuerdo con normas institucionales, donde existen diferentes reglas, y a veces los límites son definidos por la autoridad, por quien detenta el poder en esas relaciones. A veces hay que preguntar cuál de las disciplinas se encuentran en una posición de definición de límites.

Una anécdota explica esta situación de los límites definidos por la autoridad, cuando en un Centro Preventivo y Asistencial de Adicciones, un profesional quiere acceder a un cambio de metodología al interior del equipo y quien Coordina rechaza esta propuesta. O cuando un profesional

solicita una licencia por capacitación, y la “autoridad” no otorga este derecho establecido en una Ley y si a otros profesionales. Desde la perspectiva de Talcott Parsons los sistemas sociales, consisten en una pluralidad de actores individuales en interacción, en cuanto sus situaciones se implican recíprocamente, en cuanto a sus orientaciones más generales son comunes a todos ellos como integrantes del sistema. En esta perspectiva, el autor acerca conceptos como la acción comprendida como rol correspondiente a la específica posición del actor en ese campo de relaciones sociales (estatus). En la multidisciplina se encontrarían posiciones diferentes de acuerdo con roles socialmente definidos. Cada disciplina tiene un rol socialmente definido. En realidad, al hablar de roles, estaría ubicando a las disciplinas como parte de un sistema en el cual se ajustaría a normas institucionales y llevaría a una clara relación de poder.

En este punto, la relación entre expectativa de rol y sanciones es claramente recíproca. El estatus – rol, el papel – posición, es la unidad de análisis, y aquí se inserta la institución en cuanto complejo de roles socialmente definidos, cuyo sancionamiento asegura su estabilización y duración en función de su importancia estratégica para el desarrollo y mantenimiento de la estructura. El rol de cada una de las disciplinas está socialmente definido, y la pregunta llevaría ¿Qué pasa con el rol de las disciplinas cuando una institución pierde su estabilización y mantenimiento de la estructura? El autor afronta la teoría de la estructura social, en cuanto teoría de la organización de los elementos del sistema y de su diferenciación orgánica, en cuanto posibilidad del auto mantenimiento del sistema como perduración de un cierto complejo axiológico institucionalizado; de otra parte, la teoría de los procesos motivacionales que dentro del sistema implican la conformación de su totalidad de actores con los valores vigentes, esto es, su ajustamiento social a los diversos roles y posiciones que dentro del sistema les competen. Así mismo, en un doble carácter, el análisis del sistema social en cuanto totalidad objetiva de instituciones cuyo coherente funcionamiento asegura su subsistencia; en segundo lugar, el análisis del sistema social en cuanto totalidad de procesos que determinan la socialización de sus sujetos integrantes, cuya internalización personal de las normas institucionales decide la estabilidad estructural, a la vez que satisface las necesidades propias de tales individuos. Control de una disciplina sobre otras, de la capacidad de ego que puede caracterizar a una sobre otras, en la influencia en la acción de los otros con el interés de alcanzar su meta positiva, buscando la no interferencia sobre otros.

El poder se define como cualquier oportunidad en una relación social para imponer la voluntad de uno frente a la resistencia de otros, independientemente de qué de origen a esa oportunidad. No obstante, Weber no está muy interesado en el poder en sí mismo cuando pasa a su teoría social. Lo

califica de amorfo, dado que todas las cualidades imaginables de una acción humana y todas las posibles constelaciones de situaciones pueden proporcionar esta oportunidad de imponer la voluntad de uno. Weber prefiere fijarse sólo en la subcategoría del concepto de poder, dominación/autoridad, la cual él define como el hecho de que una voluntad expresada, una orden que los actores dominantes pretende influir en la acción de los subordinados convirtieran la conformidad con la orden en una máxima de su propia acción “obediencia”. Por ejemplo, que pasa cuando una de las disciplinas expresa su voluntad o da una orden, se estaría ante la presencia de una dificultad en la relación de las disciplinas. El autor, realiza una distinción de los tres poderes, carismático, tradicional y racional, tres tipos de obediencia. Pone el acento en la dominación, en la cual en principio distingue al Estado como la única fuente del derecho a la violencia, donde está presente una relación de dominación de hombres sobre hombres, que se sostienen por medio de la violencia legítima. Para subsistir necesita, por tanto, que los dominados acaten la autoridad que pretenden tener quienes en ese momento dominan.

Es decir, que existen justificaciones internas, de fundamentos de legitimidad de una dominación, de otra manera, no podría ser posible, una legitimidad de las costumbres citando al autor: en primer lugar, la legitimidad del eterno ayer, de la costumbre consagrado por su inmemorial validez y por la consuetudinaria orientación de los hombres hacia su respeto. Es la legitimidad tradicional, como la que ejercían los patriarcas y los príncipes patrimoniales de viejo cuño. En segundo término, la autoridad de la gracia carisma personal y extraordinaria, la entrega puramente personal y la confianza es esta autoridad carismática la que detentaron los Profetas o, en el terreno político, los jefes guerreros elegidos, los gobernantes plebiscitarios, los grandes demagogos o los jefes de los partidos políticos. Una legitimidad basada en la legalidad, en la creencia en la validez de preceptos legales y en la competencia objetiva fundada sobre normas racionalmente creadas, es decir, en la orientación hacia la obediencia a las obligaciones legalmente establecida; una dominación como la que ejerce el moderno servidor del Estado y todos aquellos titulares del poder que se asemejan a él (Weber, 1959). En la multidisciplinaria, las disciplinas que tienen legitimidad tradicional son la medicina y la abogacía, aquellas en las cuales su origen ha sido desde la antigüedad. Si el Estado es una asociación de dominación con carácter institucional, que ha tratado de monopolizar la violencia física legítima como medio de dominación, y ha requerido un equipo dedicado plena y exclusivamente a su servicio, es decir, un cuadro de auxiliares profesional. El trabajo social y las otras disciplinas se encuentran dentro de esta violencia, en la que ejerce el Estado autoridad, quien detenta el poder.

Si para el trabajo social y otras disciplinas el trabajo es la actividad principal y más importante, y que pasa cuando existen límites materiales, condiciones distintas para cada una de las disciplinas.

En la multidisciplinaria, la disciplina trabaja con otras y para Marx la actividad principal y más importante del hombre es el trabajo, es la producción de vida y mantenimiento del proceso vital. El trabajo no es una mera adaptación a la naturaleza sino una transformación consciente e intencional de las condiciones naturales. Los hombres actúan sobre la naturaleza interactuando unos con otros, entran en relaciones sociales y políticas delimitadas producen y reproducen materialmente su vida y son activos dentro de límites materiales, presuposiciones y condiciones determinadas, independientes de su voluntad (Marx y Engels, 1960). En el proceso de la producción los hombres trabajan con otros y para otros hombres. Bajo el capitalismo los que poseen y controlan los medios de producción tienen poder sobre los que no. Éstos, que han sido separados de los medios de producción y que sólo poseen su fuerza de trabajo, sirven y obedecen. En esta perspectiva requiere ser consecuente con una teoría social centrada en el valor del trabajo, la aprehensión de la realidad como proceso y totalidad social en su movimiento contradictorio y la teleología transformadora en los límites del trabajo profesional inscrito en un proyecto de sociedad con justicia social, democrático y liberador de las condiciones que enajenan al ser humano.

La práctica profesional está ubicada en el contexto de las relaciones sociales concretas de cada sociedad. Inserta en esa dinámica reproduce su carácter contradictorio en tanto que al mismo tiempo y a través de la misma actividad la práctica atiende los intereses dominantes y dominados, demandando así una estrategia política profesional que fortalezca uno de los polos presentes en las condiciones de trabajo y esto es lo que viabiliza un proyecto profesional volcado hacia los intereses de los trabajadores. La práctica profesional se sitúa en la división social del trabajo y según operen cambios en la realidad así se altera el contenido técnico-político. El agente profesional presta servicios y administra servicios que son la base material desde donde desarrolla una función política, ideológica y educativa, incide en el modo de vivir y pensar. El lenguaje es un instrumento clave en su trabajo. La prestación de servicios esta mediada por una relación institucional que lo legitima y profesionaliza. El o los profesionales se incorporan al mercado de trabajo por medio de un contrato, es un intelectual profesional asalariado. No determina por sí mismo el rumbo de su trabajo. La práctica profesional históricamente es también producto de sus agentes debido al desarrollo de la profesión y también exige redefiniciones frente a los cambios de la cuestión social. El profesional produce servicios concretos insertos en las determinaciones de la política social y es interlocutor de los sectores populares.

El poder se refiere a la capacidad o potencialidad para influir a otros, mientras que la influencia es la manifestación real del poder. El poder social es un aspecto central en las relaciones

interpersonales en contextos organizacionales. El poder social ha sido definido a menudo como influencia potencial. La Teoría de las Bases de Poder propuso cinco bases de poder: poder de recompensa, poder coercitivo, poder legítimo, poder referente y poder del experto. Poder coercitivo: un agente impone su voluntad a través de amenazas o castigo a otro agente. Este poder produce un comportamiento disfuncional en el agente que recibe la amenaza o el castigo. Además, produce una caída de la productividad y creatividad en el lugar del trabajo. Poder por recompensa: quien detenta el poder utiliza recursos que un agente desea y valora positivamente. Esto genera una atracción hacia el poder y disminuye la resistencia. Ejemplos de esto pueden ser incentivos a los empleados por productividad, cumplimiento de objetivos, etcétera. Poder legítimo: aquel por un conjunto de normas establecidas y conocidas de antemano impone ese poder sin discusión por su posición, definiéndose como autoridad. Un agente cree legítimo el poder de otro, cree que él o ella tienen el derecho de ejercer influencia sobre los otros. Poder del experto: este poder es ejercido por el grado de conocimiento, habilidades, autoridad que posee sobre un tema, el ser competente. Poder referente: se ejerce en base a sentimientos de respeto, admiración, confianza y lealtad hacia quien ejerce el poder. Poder de información: un agente controla el acceso y distribución de información que es relevante para otro. Estos poderes se van combinando, y los autores concluyeron que el uso del poder proveniente de varias fuentes tiene diferentes consecuencias (French y Raven, 1959).

La multidisciplinaria que se presenta en las instituciones es producto de las transformaciones de la sociedad. Las transformaciones que ha ocasionado la modernidad en el trabajo sobre los otros. Y aquí ubica al trabajo social como profesión, como una de las actividades remuneradas que tiene como objetivo principal transformar a los individuos por medio de actividades de socialización. En esta perspectiva ubica a tres grandes áreas la intervención social: la educación, la salud y el trabajo social. De esta manera, intenta articular las nociones de actor y de estructura social, su interés en comprender cómo una sociedad fabrica individuos y sujetos en el marco de una actividad profesional organizada y cómo los trabajadores construyen su experiencia de trabajo. Para el autor la fuerza de un programa institucional posee una fuerza y una plasticidad singulares. Tres grandes características pueden explicar tal persistencia y extensión: La legitimidad del trabajo sobre el otro: confiere una fuerte legitimidad a los profesionales de la educación y comporta el consentimiento de los alumnos. Aquí en esta relación desigual, donde los maestros están preservados por la institución y donde su rol no es cuestionable. En gran medida, el programa institucional participa de un encantamiento carismático que silencia la violencia real de las instituciones toda vez que esta violencia es, en cierta manera, legítima (Dubet, 2009:19). Aquí estaríamos ante la presencia de una institución de salud, donde los

profesionales de la salud, donde a veces el rol no es cuestionable por las personas con alguna problemática. La capacidad crítica: aquí la escuela debe afirmar su distancia respecto a los intereses sociales para funcionar eficazmente, poniendo importancia en la estructura del programa institucional que, en su contenido, donde el análisis crítico ha terminado de diluirse en la defensa de una forma institucional. Esto es común cuando en las instituciones se distancian de los intereses sociales, haciendo defensa a políticas sociales en turno. La relación regulada: el programa institucional consiste en una economía simbólica, esta economía estructura radicalmente la subjetividad de los individuos. Las relaciones entre los roles sociales y la personalidad se establecen con toda firmeza fijando un predominio de los roles sobre la personalidad. Esto llevaría al peligro que se establezca el rol de una sola disciplina, sin lograr cuestionar que ésta es llevada por la personalidad de quien ejerce esa disciplina.

El poder de las instituciones, donde las disciplinas encierran, funciona aislando un espacio dentro del cual su poder y los mecanismos de ésta actúan a pleno. La disciplina reglamenta, su principio es que nada quede librado al azar, en particular los detalles. La disciplina analiza, descompone a los individuos, los lugares, los tiempos, los gestos, los actos, las operaciones. Clasifica luego esos elementos en función de objetivos determinados para, más tarde, establecer secuencias o coordinaciones óptimas. Finalmente, fija los procedimientos de adiestramiento y control permanente y, a partir de ahí, distingue entre quienes son ineptos e incapaces y los demás: sobre esa base hace una partición entre lo normal y lo anormal, lo normal es lo que es capaz de adecuarse a la norma, y lo anormal, sino la norma misma. El trabajo social puede ser definido como un proceso de producción donde ciertos obreros – los trabajadores sociales – producen en ciertas instituciones estatales, organización no gubernamentales, confesionales, consultorios privados o iniciativas de responsabilidad empresarial, junto a otros operarios (psicólogos, psiquiatras, médicos, sociólogos, docentes, no-docentes, administrativos, directivos y personal de maestranza), con la concurrencia de las familias y los medios de comunicación, un producto: individuos, subjetividades, cuerpos dóciles y útiles que asumen su identidad y libertad en el mismo proceso en que asumen su sometimiento (Karsz S., 2007).

III. La multidisciplina en la intervención del Trabajo Social desde la visión de Pierre Bourdieu

El autor Pierre Bourdieu, es elegido para analizar y problematizar el fenómeno de este trabajo, de acuerdo con su teoría del espacio social y los campos; sus categorías son un aporte a la comprensión

del trabajo social, la multidisciplina y las relaciones de poder. Siendo el espacio social, constituido por un conjunto de campos, en cada uno de ellos se va a jugar un capital específico, relaciones de fuerza que llevarán a posiciones distintas en las disciplinas. El trabajo social se disputa una posición con otras disciplinas en el campo de la intervención, de la multidisciplina. El campo como herramienta de análisis, para analizar espacios de intervención del Trabajo Social y comprenderlos en movimiento, es decir, para leer los lugares como un juego, un juego de capitales e intereses que generan relaciones de dominación o de dependencia y de subordinación y que, por tanto, se ubican distintas posiciones.

La multidisciplina en la intervención del trabajo social es un espacio de antagonismo. Dado que se estructura en torno a un capital específico – un saber-poder- que se distribuye desigualmente - lo que le confiere una disposición jerarquizada-, la dinámica del campo es conflictiva. La posición actual y potencial que ocupan las disciplinas viene definida por la posición de los demás, es decir, por el reparto desigual del capital y de los beneficios – prestigio u otras formas de capital – que ello comporta. Los campos se presentan para la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas). La multidisciplina se define como una forma de intervención, definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos. Considerando esto, para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los hábitos que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego, etcétera. Las disciplinas poseen distintos capitales en el momento de la multidisciplina. El capital es una relación social, una energía social que solamente existe y produce sus efectos en el campo donde ella se produce y se reproduce, es decir, el capital recibe su valor y su eficacia según las leyes específicas de cada campo.

La multidisciplina como toda relación social funciona como relación de fuerza o de poder. Como campo de producción simbólica el poder y las prácticas de violencia simbólica juegan un papel fundamental. Pues los sistemas simbólicos, cumplen la función política de instrumentos de legitimación de la dominación, que contribuye a asegurar la dominación a través de su poder propiamente simbólico, y que se ejercerá sólo en la medida que sea reconocido, legitimado. La particularidad de este poder simbólico es que genera y legitima una cosmovisión del mundo, categorías que brindan pautas para percibir las cosas desde determinada perspectiva; la lucha por el poder implicará entonces una lucha por detentar la cosmovisión dominante. La estructura dinámica en la multidisciplina, como sistema de interacciones entre una pluralidad de intenciones, agentes, que

se definen, por lo menos en lo esencial, por su posición en esta estructura y por la autoridad, más o menos reconocida, es decir, más o menos intensa y más o menos extendida, y siempre mediatizada por su interacción, que ejerce o pretende ejercer y de la competencia por consagración y legitimidad científica. Se distribuyen en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según los dos principios de diferenciación, el capital económico y el capital cultural. De lo que resulta que los agentes tienen más cosas en común cuanto más próximos están en ambas dimensiones y tantas menos cuanto más alejados. Las distancias espaciales sobre el papel equivalente a distancias sociales. Las disciplinas están distribuidas según el volumen global del capital que poseen bajo sus diferentes especies y en la segunda dimensión según la estructura de su capital, es decir, según el peso relativo de las diferentes especies de capital, económico y cultural, en el volumen total de su capital. A cada clase de posición corresponde una clase de habitus (o de aficiones) producidos por los condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente y, a través de estos habitus y de sus capacidades generativas, un conjunto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo. Un espacio multidimensional, donde luchan por la adquisición de los capitales inherentes al campo en cuestión. Los capitales serán incorporados bajo la forma de habitus, cuya gestión no cesará de producir y reproducir conductas que se expresarán a través de estrategias de distinción y reproducción, las cuales, a su vez, determinarán la posición de los agentes en los diferentes campos.

Los habitus de cada una de las disciplinas son principios generadores de prácticas distintas y distintivas; pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes. Pero lo esencial consiste en que, cuando son percibidas a través de estas categorías sociales de percepción, de estos principios de visión y de división, las diferencias en las prácticas, en los bienes poseídos, en las opiniones expresadas, se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un auténtico lenguaje. Las diferencias asociadas a las diferentes posiciones, es decir, los bienes, las prácticas y sobre todo las maneras, funcionan, en cada sociedad, a la manera de las diferencias constitutivas de sistemas simbólicos, como el conjunto de los fenómenos de una lengua o el conjunto de los rasgos distintivos y de las desviaciones diferenciales que son constitutivos de un sistema mítico, es decir como signos distintivos. En el campo científico, existen unos habitus disciplinarios (que, al estar vinculados a la formación escolar, son comunes a todos los productos generados del mismo modo) y unos habitus especiales vinculados a la trayectoria (tanto fuera del campo – origen social y escolar – como dentro de él) y a la posición en el campo. Cada una de las disciplinas se define a través de un nómos especial, un principio de visión y de división, un principio

de construcción de la realidad objetiva socialmente construida, no es la de un sujeto trascendental, sino la de un cuerpo socializado (Bourdieu, 2007).

Los habitus no operan en el vacío sino dentro de un espacio de lucha, donde diversos agentes en función a la proporción de capital que detentan se disputan y compiten por mejorar su posición. La historia se objetiva en el habitus pero lo hace también en los campos (Bourdieu, 1997) y nos permite pensar en relaciones de fuerzas objetivas impuestas a todos los que ingresan a dicho campo de fuerza. La multidisciplinaria como el espacio de juego, de una lucha de competencia cuyo objeto [enjeu] específico es el monopolio de la autoridad científica inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de la capacidad de hablar y de actuar legítimamente. Campo de luchas como cualquier otro, con sus dominantes y sus dominados, con su correspondiente propensión a estrategias de conservación o estrategias de subversión, en el que todas las prácticas están orientadas hacia la adquisición de la autoridad científica (prestigio, reconocimiento, celebridad, etc.). Capaces de producir y de satisfacer un interés propiamente científico, a los campos sabios de los doxósofos basados en la imposición de la creencia en que su falsa ciencia es perfectamente independiente de las demandas sociales que satisface en realidad.

De esta manera, aquellos que dentro de un estado determinado de relación de fuerzas, monopolizan (de manera más o menos completa) el capital específico, que es el fundamento del poder o de la autoridad específica característica de un campo, se inclinan hacia estrategias de conservación – las que dentro de los campos de producción de bienes – mientras que los que disponen de menos capital (que suelen ser también los recién llegados, es decir, por lo general los más jóvenes) se inclinan a utilizar estrategias de subversión: herejía, la heterodoxo, como ruptura crítica, que está a menudo ligado a la crisis, junto con la doxa, es la que obliga a los dominantes a salir de su silencio y les impone la obligación de producir el discurso defensivo de la ortodoxia. El campo científico como sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores), es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva, que tienen por desafío específico el monopolio de la autoridad científica. Inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social o si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida a un agente determinado. En el sentido de capacidad de hablar e intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en manera científica.

Si las distintas posiciones al interior de un campo se van a dar por la posesión de distintos capitales (económico, social, cultural, simbólico), en los cuales estos van a interactuar y moverse,

entonces esto va a determinar relaciones de poder y subordinación. Dentro del campo científico se ubican las diferentes disciplinas científicas (abogado, trabajador social, médico, psicólogo, etcétera). Ese campo científico lo consideramos como un campo de fuerzas, es un campo donde los agentes que están dentro de ese campo están tratando de obtener los diferentes capitales para diferenciarse de los otros. Los diferentes capitales están relacionados. El capital del campo científico, llamado capital científico no es independiente de la estructura del resto de los capitales, porque tener capital económico te acerca al capital científico, etcétera. Aquí se van a ver las posiciones, en dos puntos, en un estado objetivado y un estado incorporado. Lo que se trata es lograr posiciones en el campo científico, movilizándolo no solo el capital científico sino los otros capitales. Como quedan los diferentes grupos de agentes (disciplinas), los trabajadores sociales con respecto a los abogados, médicos, a los psicólogos. En una dualidad como tanto en el estado objetivado (capitales) e incorporado subjetivo (como la profesión se ve y como los otros la ven). Esto produce prácticas distintivas dentro de las disciplinas en la multidisciplinaria.

La estructura del campo científico contiene una relación de interdependencia con una de las estructuras del campo político, cultural, económico, social, simbólico, etcétera. De esta forma, se observa en una sociedad dada, en un momento dado del tiempo, que todas las significaciones que se le da a las distintas disciplinas y las representaciones no son equivalentes en valor, así, la medicina y el trabajo social es un ejemplo de esta distinción en valor. La aprehensión del campo científico como tal y la descripción sociológica de este campo más o menos accesible según la posición ocupada en el campo. Asimismo, es este campo se describe a menudo la competencia por la consagración, y la legitimidad de la disciplina en nombre de algunos principios, autoridad de la disciplina y la autoridad institucional que se atribuye.

En la multidisciplinaria los habitus son distintos, un habitus de trabajo social, un cúmulo de técnicas, un conjunto de creencias, propiedades que dependen de la historia de la disciplina, y que son a la vez condición necesaria para que funcione un campo y el producto de dicho funcionamiento es distinto a los habitus de la medicina, psicología, abogacía, enfermería, etcétera. Esto no implica que todos los trabajadores sociales tengan el mismo habitus, existe una diferencia. En el habitus de los trabajadores sociales convergen distintas características. Las relaciones de fuerza científicas son unas relaciones de fuerza que se realizan especialmente a través de las relaciones de conocimiento y de comunicación. El poder simbólico de tipo científico sólo se ejerce sobre unos agentes que tienen las necesarias categorías para conocerlo y reconocerlo. Es un conjunto de pertenencias que son el producto de actos de conocimiento y de reconocimiento realizados por unos agentes introducidos en

el campo científico y dotados por ello de unas categorías de percepción específicas que les permiten establecer las diferencias pertinentes.

Los capitales científicos funcionan como un capital simbólico de reconocimiento que circula primordialmente, a veces de manera exclusiva, dentro de los límites del campo (aunque pueda ser reconvertido en otros tipos de capital, especialmente económico): el peso simbólico de un científico tiende a variar de acuerdo con el valor distintivo de sus contribuciones y la originalidad que sus colegas – competidores reconocen a su aportación distintiva. El reconocimiento de los colegas que caracteriza el campo tiende a producir un efecto de cierre. El poder simbólico de tipo científico sólo puede ejercerse habitualmente (como poder de hacer ver y de hacer creer) si ha sido ratificado por otros científicos que controlan tácitamente el acceso al gran público, a través, sobre todo, de la vulgarización.

El espacio de las posiciones, cuando es percibido por un habitus adaptado (competente, dotado del sentido del juego), funciona como un espacio de las posibilidades, de las diferentes maneras de practicar la ciencia entre las cuales es posible elegir; cada uno de los agentes comprometidos en el campo tiene una percepción práctica de las diferentes realizaciones de la ciencia, que funciona como una problemática. La disciplina es un campo relativamente estable y delimitado, y, por tanto, relativamente fácil de identificar: tiene un nombre reconocido escolar y socialmente (es decir, está presente de manera clara en las clasificaciones de las bibliotecas) está inscrita en unas instituciones, unos laboratorios, unos departamentos universitario, unas revistas, unas organizaciones nacionales e internacionales (congresos), unos procedimientos de certificación de las competencias, unos sistemas de retribución, unos premios.

La disciplina se define mediante la posesión de un capital colectivo de métodos y de conceptos especializados cuyo dominio constituye el derecho de admisión, tácito o implícito, en el campo. Las fronteras de la disciplina están protegidas por un derecho de admisión más o menos codificado, estricto y elevado; más o menos visibles, son a veces el objetivo de disputas con las disciplinas vecinas. La noción de campo científico es importante porque recuerda, por un lado, que existe un mínimo de unidad de la ciencia y, por otro, que las diferentes disciplinas ocupan en el espacio (jerarquizado) de las disciplinas y que lo que ocurre allí depende parcialmente de esa posición. El campo científico puede ser descrito como un conjunto de campos locales (disciplinas) que comparten unos intereses (por ejemplo, un interés de racionalidad que se enfrenta al irracionalismo, la anti-ciencia, etcétera) y unos principios mínimos.

Uno de los más importantes principios de diferenciación entre las disciplinas es la importancia del capital de recursos colectivos (y, en especial, de recursos de tipo teórico-formal) que ha acumulado cada una de ellas y correlativamente, la autonomía de que dispone respecto a las presiones externas, políticas, religiosas o económicas. La noción polimórfica de capital forjada por Bourdieu permite construir un modo de representación más en condiciones de revelar la estructura, el sistema de relaciones y de dependencias, de todo universo social. Así, en lugar de la imagen piramidal generalmente propuesta, la sociedad debe ser concebida como un espacio de varias dimensiones, como un “espacio de diferencias”, diferencias entre la forma y el volumen global en capital que definen posiciones ocupadas por tales o cuales agentes.

El capital económico como posesión de riquezas materiales o financieras es realmente un elemento importante de la formación social. Es comprendido en el sentido en que lo describe Marx, teniendo en cuenta el doble carácter del trabajo (abstracto y concreto) en su relación con el doble carácter del valor de la mercancía (valor de uso y valor de cambio). Por ejemplo, en el escalafón económico, el médico, el abogado, psicología y trabajo social. El capital político estará determinado por la posición que ocupa un agente en este campo y se realice con respecto al campo del poder, teniendo en cuenta que el campo político resulta aquel donde los agentes tienen el poder de difundir e imponer las representaciones del mundo social, por ejemplo, una coordinación, la participación en partidos políticos, la asociación a gremios, colegio de profesionales. El capital cultural puede existir bajo tres formas: el estado incorporado, es decir, bajo forma de disposiciones duraderas del organismo; en el estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías, y de problemáticas, etcétera. Y finalmente en el estado institucionalizado, como forma de objetivación muy particular, porque tal como se puede ver con el título escolar, confiere el capital cultural – que supuestamente debe garantizar – las propiedades originales. Aquí nos encontraríamos con la obtención de especializaciones, maestrías y doctorados, también con los habitus adquiridos por la familia, el origen social, económico, cultural y también por la trayectoria escolar. También capital cultural incorporado por viajes realizados, obras de arte, etcétera.

El capital científico es un conjunto de pertenencias que son el producto de actos de conocimientos y de reconocimiento realizados por unos agentes introducidos en el campo científico y dotados por ello de unas categorías de percepción específicas que les permiten establecer las diferencias pertinentes, de acuerdo con el principio de pertinencia constitutivo del *nómos* del campo. Aquí estaríamos hablando del capital científico como la publicación de artículos, investigaciones,

etcétera. El capital social es el agregado de los actuales o potenciales recursos que están relacionados con la posesión de una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento mutuo – en otras palabras, con la pertenencia a un grupo – que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido, una credencial que les permite acreditarse, en los diversos sentidos de la palabra. Representa el conjunto de los contactos, relaciones, conocimientos, amistades, obligaciones (acreencias o deudas simbólicas), que da al agente un mayor o menor “espesor” social, un poder de acción y de reacción más o menos importante, en función de la calidad y la cantidad de sus conexiones, de sus lazos con otros individuos, cuyo perfil en términos de capital, bajo sus diferentes formas, presenta una fuerte similitud u homología con el agente. La red de relaciones es el producto de estrategias de inversión social que el agente, conscientemente o no, despliega para crear, reforzar, mantener, acompañar, reactivar, lazos de los que en cualquier momento puede tener la esperanza de extraer beneficios materiales o simbólicos, en esto se ve ayudado por cantidad de prácticas instituidas (veladas, recepciones, inauguraciones, escuelas selectas, actividades deportivas de alta gama, rallys, seminarios, congresos) que apuntan a favorecer los intercambios legítimos y a excluir los ilegítimos y a poner así en contacto a los agentes, que, debido a su capital y a su posición, tienen el mayor interés de estar en contacto. El capital social es una gran inversión en cuanto a la posición en el campo.

El capital simbólico, producto de la transfiguración de una relación de fuerza en relación de sentido, designa el efecto de la violencia inmaterial de las otras formas de capital sobre las conciencias, es una suerte de significación perlocutoria de los otros modos de capitalización: el orden social, su o sus jerarquías y las relaciones de dominación que se desprenden, parece natural o evidente a los protagonistas cuyos habitus responden a las mismas estructuras. El poder simbólico es un poder de hacer cosas con palabras. Sólo si es verdadera, es decir adecuada a las cosas, la descripción hace las cosas. En este sentido, el poder simbólico es un poder de consagración o de revelación, un poder de consagrar o de revelar las cosas que ya existen.

A modo de conclusión, las relaciones de poder entendidas como relación de fuerzas y enfrentamientos. De imponer significados e imponerlos como legítimos. Relaciones de fuerza y de imposición de unos sobre otros, imponiendo una arbitrariedad y ligando así los individuos, sujetándolos a un mundo donde la mayor fuerza ejercida está en cualquier uso de poder de violencia simbólica. En este sentido, se pretende dar cuenta, porque en la actualidad sigue el trabajo social siendo una profesión deslegitimada en relación con otras. Y cuál es la explicación, desde la cual, siempre está cuestionando su historia, su origen como profesión. El poder aparece como relación,

relación de fuerzas, enfrentamiento. Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (Pierre, 1977).

En este sentido la posibilidad de lazo social está dada por el poder, es decir, por las relaciones de fuerza y la imposición de unos sobre otros, imponiendo una arbitrariedad y ligando así los individuos, sujetándolos a un mundo donde la mayor fuerza ejercida está en cualquier uso de poder de violencia simbólica. En el contexto actual, trabajan distintas disciplinas en un mismo espacio, y se presentan descalificaciones personales, y profesionales, las cuales son referidas por disciplinas que tienen el poder, o la autoridad institucional. Lo que el trabajo social puede hacer es cuestionar estas maneras de relaciones, en los ámbitos donde se desenvuelve, y llevar la voz de lo que hace, y cuál es su posición ética-política, teórica-metodológica.

Reflexiones finales

En resumen, la multidisciplinaria en la intervención del trabajo social es considerada un campo donde interactúan varias disciplinas, las cuales van a estar posicionadas de acuerdo con su obtención de capitales y los habitus. El trabajo social es una profesión que se encuentra atravesada por relaciones de poder. A modo de hipótesis, en la multidisciplinaria de la intervención, el trabajo social se encuentra en la posición de subordinación con respecto al resto de las disciplinas. El trabajo social se percibe a sí mismo con inferioridad frente a otras disciplinas en la intervención. Las otras disciplinas no tienen conocimiento suficiente de lo que hace el trabajo social en la intervención. En la intervención multidisciplinaria la medicina ocupa una posición de poder con respecto al resto de las disciplinas; de acuerdo con la posesión de sus capitales.

Las disciplinas, con su sistema de disposiciones, con su competencia, su capital, sus intereses, se enfrentan, dentro de ese juego llamado multidisciplinaria, en una lucha para conseguir el reconocimiento de una manera de conocer. Las diferentes disciplinas ocupan una posición en el espacio (jerarquizado) de las disciplinas y que lo que ocurre allí depende parcialmente de esa posición. Las disciplinas están atravesadas por relaciones de poder, en la multidisciplinaria hay disciplinas que ocupan posiciones de dominación. El trabajo social en el momento de la intervención, posee ciertos capitales (cultural, social, económico, político, simbólico) y un habitus, esto va a posicionarlo de una manera. No todos los profesionales de esta disciplina poseen el mismo volumen de capital, ni los mismos habitus.

Bibliografía

1. Aquín, N., 2006. Reconstruyendo lo social . Prácticas y experiencias de investigación en Trabajo Social.. Buenos Aires: Espacio.
2. Bernal, A. O. & Ma. Luisa Brain Calderón , 2015. Aportes para la reflexión del Trabajo Social Contemporáneo, Ciudad de México: Escuela Nacional de Trabajo Social.
3. Bonilla - Castro, E. & Rodríguez Sehk, P., 1997. Más allá de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Colombia: Norma.
4. Bourdieu, 1966. Campo de poder, campo intelectual. Montessor.
5. Bourdieu, 1997. Razones prácticas sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.
6. Bourdieu, P., 1997. Razones prácticas sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.
7. Bourdieu, P., 2007. El sentido práctico. Buenos Aires Argentina: Siglo veintiuno.
8. Campana, M., 2009. Los usos de Foucault en la formación de Trabajo Social. Revista Cátedra Paralela.
9. Cardoso, S. F., 2011. Teoría, sociedad y poder en Talcott Parsons, Argentina: s.n.
10. Cazzaniga, S., 2007. Hilos y nudos, la formación, la intervención y lo político en el trabajo social. Cuestiones éticas en la formación profesional: de la descripción a la reflexión. Buenos Aires: Espacio.
11. Chaime Marcuello Servós, S. B. S. A. H. R., 2012. Trabajo Social, conocimiento y complejidad. Dialnet.

12. Conejero, J. S., s.f. Apuntes sobre la sociología de Pierre Bourdieu.
13. Cuevas, H., 2010. El proceso de reconceptualización en Chile. Notas para el análisis y el debate disciplinario. Santiago de Chile.
14. Danani, C., 1992. Políticas sociales y seguridad social. Buenos Aires.
15. Dubet, F., 2006. El declive de la insitución, profesión, sujetos e individuos en la modernidad. Barcelona España: Gedisa.
16. Emilia, I. M., s.f. Los conceptos de hombre y trabajo en Karl Marx y Jean Paul Sartre.
17. Estefano, G., 2015. El poder en Max Weber.
18. Farías, M. F., 2012. El trabajo social y los campos disciplinarios de las ciencias sociales en Chile, Concepción Chile: Departamento de Ciencias Sociales Universidad del Bío Bío.
19. Flick, U., 2015. El diseño de investigación cualitativa. Madrid: Morata.
20. Grassi, E., 1989. La mujer y la profesión de asistente social. El control de la vida cotidiana.. Buenos Aires Argentina: Humanitas .
21. Marilda, I., 1998. El servicio social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional. Sao Paulo: Cortez.
22. Marilda, I., 2003. El servicio social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional.. Sao Paulo Brasil : Cortéz Editora.
23. Martínez, E. E., 1998. Historia del Trabajo Social en México. s.l.:Plaza y Valdes.
24. Matus, T., 1999. Propuestas contemporáneas en trabajo social. Hacia una intervención polifónica. Buenos Aires: Espacio.

25. Meliá, J. L., Oliver Amparo & Tomás José Manuel, 1993. El poder en las organizaciones y su medición. El cuestionario de poder formal e informal. Revista Latinoamericana en sociología .
26. Montaña, 2000. La naturaleza del servicio social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. Sao Paulo: Cortez Editora.
27. Norberto, A., 1963. ABC latinoamerica. Buenos Aires: Espacio.
28. Norberto, A., Barreix, J. & Cassineri, E., 1971. ABC del trabajo social latinoamericano. Buenos Aires : ECRO.
29. Ornela & Tello, 2014. Historia del trabajo social en México.
30. Parra, G., 2005. La construcción del espacio profesional desde una perspectiva histórica: desde los orígenes de la profesión al movimiento de reconceptualización. Un aporte a los desafíos contemporáneos.. Buenos Aires Argentina: Espacio.
31. Pierre, B., 1977. La reporduccion. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza.. Barcelona: Laia.
32. Raymond, Q., 2005. Manual de investigación en ciencias sociales. México: Limusa.
33. Sánchez, J. P., Arturo Hernández Megallón & Ricardo Manuel Leyva Gama, 2016. Nanopolítica del poder. Revista UNAM.
34. Travi, V., 2004. La dimensión técnico-instrumental en trabajo social: reflexiones y apuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social. Buenos Aires: Espacio.
35. Wacquant, L., 1998. Pierre Bourdieu. Nueva York: Key Sociological.

36. Weber, 1959. El político y el científico. Madrid: Alianza.

37. Weber, M., 1967. El político y el científico. Madrid: Alianza .